

Aproximación al Humanismo Islámico

Mohamed Chakor

Director del programa Tiempo de creer (Islam) TV2

Sin el estudio del Corán y la Sunna (tradición profética) resulta difícil comprender la mentalidad, la sensibilidad y la vida del musulmán. El conocimiento mutuo y el diálogo interreligioso son indispensables para la convivencia pluricultural y la paz mundial. Estamos convencidos que cualquier conflagración es un fratricidio. El nuevo orden político internacional no puede ignorar el nuevo orden cultural. Sin justicia, la globalización es utopía.

El Corán o Alcorán, que significa recitación o lectura, ha sido revelado por Dios en lengua árabe al profeta Muhammad o Mahoma, por medio del arcángel Gabriel. En la teofanía islámica, el Corán es el "**Furqan**" (discernimiento) entre la verdad y el error; es la palabra increada que se comunica por medio de elementos creados. Se divide en 114 azoras o suras compuestas de 6200 aleyas o versículos coránicos. Las letras y vocablos que integran este libro son, respectivamente, 323.631 y 77.934.

"El Corán vivido o concebido como modelo insuperable que hacía falta promover y generalizar, ha servido de base para la elaboración de todo el pensamiento árabo-islámico. Es por lo que hoy, y más que nunca se puede

añadir, el Corán sigue siendo el punto de partida obligatorio para, a la vez, una acción crítica del pasado árabo-musulmán y la definición de un humanismo islámico teniendo en cuenta los logros de la razón moderna" (LEFTAH, Mohamed (1996) De la exégesis clásica a las lecturas modernas. Le Temps du Maroc, n.º. 16, Casablanca, 16 de febrero, p. 44).

El primer período de revelación, que tuvo lugar en la Meca, va de 612 a 615; el segundo va desde la marginación de Muhammad por la influyente tribu de los quraychies hasta la muerte de su tío y protector Abu Talib (616-619); el tercero comprende desde la victoria de Muhammad en la ciudad de Taif hasta su ruptura con La Meca (620-622).

El período medinense, que es la última fase de la revelación o "Tanzil", abarca desde la hégira o emigración del Profeta hasta la muerte de éste en Medina, es decir, de 622 a 632. después del fallecimiento de Muhammad, se planteó la necesidad de recopilar el texto coránico que sólo Él y sus discípulos sabían de memoria. Los secretarios lo escribían en diferentes objetos planos: omóplato de carnero, fragmento de vasija, pergamino, etc. La primera clasificación escrita del Corán fue llevada a cabo por una comisión nom-

brada por el califa Abu Bakr y dirigida por Zeid ben Tabet, pero el texto coránico definitivo fue fijado durante el reinado del tercer califa, Otman, en el año 25 de la hégira. Desde entonces el Corán se ha transmitido durante más de "catorce siglos sin haber sufrido alteración alguna ni conocido ningún tipo de apócrifos". Su estilo es inimitable y difícil de traducir.

"En el aspecto lingüístico, el Corán parece haber aportado su propia terminología y haberla creado de manera instantánea y original. Este fenómeno ha creado, desde el punto de vista literario y filológico, una clara separación entre la lengua preislámica y la lengua árabo-islámica". (Malek Ben Nabi (1988) El fenómeno coránico. Ediciones del Centro Islámico en España, Madrid, octubre 1988, p. 80). El 26 de Ramadán, noveno mes del calendario musulmán, fue revelada la primera aleya que reza: "¡Lee! En el nombre de tu Señor, que ha creado al ser humano de un coágulo. ¡Lee! Por tu Señor el Magnífico, que enseñó con el cálamo. Enseñó al ser humano lo que no sabía" (Sura 96, versículos 1, 2, 3, 4, 5)

La Revelación en árabe tiene dos vocablos: "Wahy", que quiere decir a la vez revelación, inspiración o intuición, y "Tanzil" que significa "hacer descender". El sabio egipcio, Muhammad Abduh (1848-1905), escribe al respecto: "Jurídicamente se ha definido el "Wahy" como la información de Dios a uno de sus profetas respecto a un precepto jurídico o de otra naturaleza. En cuanto a nosotros, o definimos como el conocimiento que encuentra en sí el individuo con la certeza de que es de Dios y transmitido por medio sensible o no: la primera forma es audible y la segunda no. Y el "Wahy" difiere de la intuición en que ésta última es una

manifestación que percibe la conciencia sin discernir de donde procede" (Rachid Ridha, (1935) *Le Wahy Mohammadien* (El Wahy Muhammadí), El Cairo, p. 38).

El Corán preconiza "Tawhid" (unicidad de Dios), al- Adl (justicia) y "Salam" (paz) En árabe se repite constantemente paz. El saludo principal a cada momento es "salam alaicum" (Qué la paz recaiga sobre vosotros!). El hadiz, que recoge los dichos y los modos de actuar del Profeta, es junto con Alcorán la segunda fuente de la ley religiosa "Chari'a". Las dos colecciones autorizadas del hadiz son las de Al-Bojari (870) y Muslim (875).

Hay siete lecturas canónicas del Corán, "al qira'at as-sab", que están relacionadas con "Tafsir" (exégesis o elucidación). Los comentaristas históricos de la ciencia coránica fueron al-Tabari (839-923), autor de una obra de treinta volúmenes denominada "Jâmi al-bayan fitafsir al Qor'ân" (Comentario completo del Corán); Az-Zamakhshari (muerto en 1144) escribe "Al Kachchaff" y Fakhr ad-Dîne Ar-Râzi (muerto en 1209) nos dejó su valioso estudio "Mafatih al ghaib" (Las llaves de lo desconocido).

La exégesis de la ciencia coránica contemporánea la debemos a Muhammad Abduh (1848-1905) y a su discípulo Rachid Ridâ (1865-1935) Por su parte, el profesor de la Sorbona, Mohamed Arkoun, sugiere la siguiente "relectura" de Alcorán: "En lugar de partir de hechos aislados (fonemas, palabras, proposiciones, frases), hay que considerar el texto en su totalidad en tanto que sistema de relaciones internas. La significación está al nivel de estas relaciones y no las unidades artificialmente aisladas en la totalidad".

Las primeras traducciones del Corán al latín datan del año 1.143 y del siglo XIII hechas, respectivamente, por Roberto de Ketton y Marcos de Toledo. La primera versión castellana la debemos a Alfonso X el Sabio (1221-1284). Otras traducciones castellanas del siglo XV fueron llevadas a cabo por Juan Andrés e Ice de Chebir.

Entre la decena de traducciones al castellano destacamos, principalmente, las de Julio Cortés y las de Juan Vernet. Subrayamos, igualmente, que se han hecho 175 traducciones al inglés, 70 al francés y 60 al alemán, que son consideradas tan sólo como tentativas de aproximación. Sobre el particular, el Dr. Mikel de Epalza, arabista, islamólogo y autor de la traducción del Corán al catalán, afirma: "¿Por qué el Corán no provoca las mismas reacciones en los cristianos, aún llenos de buena voluntad, no ven cómo penetrar en un texto que les parece tan extraño? Yo creo que, parte de la imperfección de las traducciones y de la pérdida de musicalidad y estilo que necesariamente suponen, hay un desenfoque radical: no se puede leer el Corán como los Evangelios cristianos (estilo narrativo) o como las epístolas (estilo conceptual doctrinal) El Corán es un texto de meditación, como los salmos o algunos textos sapienciales de los libros sagrados judeo-cristianos. Se ha de leer meditando, contemplando afectiva y religiosamente la grandeza de Dios y la historia de los hombres. No es texto para leer de corrido, sino para paladear reflexiva y lentamente. Eso es lo que hizo Mahoma y repiten diariamente millones de musulmanes" (Mikel de Epalza. (1977) *Mahoma*, Etudes philosophiques et litteraires. Revue de la Société de Philosophie du Maroc. Nouvelle série nº 2. Ed. Dar El Kitab. Casablanca, p. 78).

La traducción correcta contribuye, sin duda, a la comprensión y a la comunicación entre las culturas. Los árabo-musulmanes rechazan, por ejemplo, la traducción de yihad por "guerra santa" que el aparato mediático repite hasta el hartazgo. El término no es unívoco y tiene varios significados como movilización, legítima defensa, esfuerzo en la vía de Dios, etc. Se deriva del verbo "yahada": Trabajar con ahínco para un fin.

Un hadiz asevera que la "mejor religión es la tolerancia y el perdón". La "Fatiha" o exordio coránico que se utiliza como prefacio invocatorio es de gran importancia porque es la oración unánime del Islam que predica la misericordia y la piedad. Esta primera azora que consta de siete aleyas dice:

*"¡En el nombre de Dios, el Clemente, el
Misericordioso!
Alabado sea Dios, Señor del universo,
El Clemente, el Misericordioso,
Dueño del día del juicio.
A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos
ayuda.
Dirígenos por la vía recta,
La vía de los que Tú has agradado,
no de los que han incurrido en ira, ni de
los extraviados".*

Estas dos azoras insisten: "Dios ha prescrito la misericordia" (VI, 12) y "Nosotros no te hemos enviado sino como misericordia para todo el mundo" (XXI, 107) También el Corán incita a la moderación: "Hemos hecho así de vosotros una comunidad moderada, para que seáis testigos de los hombres y para que el Enviado sea testigo de vosotros (...) (II, 143) y "No es la sangre ni la carne de las víctimas, sino la piedad la que se eleva hacia Dios" (XXII, 37)

El Islam, que preconiza la justicia, la igualdad y la paz, reconoce el derecho a la diferencia y protege a las

minorías, especialmente las monoteístas llamadas "Gentes del Libro" (judíos, cristianos y sabeos). Esta breve azora: "No cabe coacción en religión" (II, 256) ha obligado a los gobernantes y a los legisladores musulmanes a respetar y a elaborar un estatuto particular para los creyentes que son considerados hermanos. Del mismo modo que el siguiente hadiz es categórico: "No puede ser considerado creyente quien no desea al prójimo lo que quiera para sí mismo".

Acerca del pluralismo cultural y religioso, Alcorán sentencia: "A cada uno os hemos dado una norma y una vía. Dios, si hubiera querido, habría hecho de vosotros una sola comunidad, pero quería probaros en lo que os dio. ¡Rivalidad en buenas obras! (V, 48) También este Libro recomienda diálogo y respeto a judíos y cristianos: "No discutáis sino con buenos modales con la gente de la Escritura, excepto con los que hayan obrado impiamente. Y decid: "Creemos en lo que se nos ha revelado a nosotros y en lo que se os ha revelado a vosotros. Nuestro Dios y vuestro Dios es Uno. Y nos sometemos a Él". (XXIX, 46)

Los pensadores musulmanes contemporáneos, como el filósofo y exministro de Cultura marroquí, Mohamed Allal Sinaceur, reivindica la memoria del género humano y defiende los derechos de la razón, de la historia, del proyecto cuya ausencia no puede ser justificada (...), la memoria sería entonces memoria de todos los comienzos y de todos los recomienzos, de todas las tradiciones que practican la tolerancia y el pluralismo, no por concesión a las órdenes imperiales, sino por convicción (...) todas las grandes civilizaciones, es decir, las tradiciones budistas, griegas, judías, cristianas, islámicas que han atravesado con éxito la prueba

de la crítica y de la historia (...)" (*La memoire ouverte*, journal Almaghrib, Rabat, 2/12/1992) ¿Acaso hay que rescribir y remoralizar nuestro devenir?

El sufismo o misticismo musulmán es el mensaje perenne del amor y de la esperanza. La obra y la vida de Abu Bakr Muhammad Ibn Alí Muhammad al Hatimi al-Tai al-Arabi (Murcia 1165-Damasco 1240), considerado el Cheij al-Akbar (el Gran Maestro), es la exhortación al amor como credo:

*"Mi corazón es capaz de todas las formas;
el claustro del monje, el templo de los ídolos,
el pasto de las gacelas, la Ka'aba del peregrino,
las tablas de la Torah, el Corán.
Amor es mi credo. Doquiera que dirija sus pasos
El Amor sigue siendo mi Credo y mi fe".*

El islamólogo galo Louis Massignon comparte lo dicho: "El Judaísmo se caracterizaría por la esperanza, el Cristianismo por el amor y el Islam por la fe".

El sufí que predica amor y fraternidad, es un militante humanista y universal. El sufismo, "esencia sin formas", está presente en muchas culturas. El profesor japonés Toshihik Izutsu, autor de "*Sufismo y Taoísmo*" (Ed.. Siruela, Col. El Árbol y el Paraíso, Madrid 1997), "trata de esclarecer las similitudes estructurales que existen en dos cosmovisiones aparentemente tan alejadas entre sí como la que proponen Ibn Arabi y Laozí (Lao Tsé) . Los textos de Izutsu han llegado a ser, tras los de su maestro, Henry Corbin, obligada estación para los que quieran adentrarse en el universo del sufismo a partir de Ibn Arabí, ahora lo son también para aquellos que tratan de encontrar los vínculos que existen entre las diferentes tradiciones mediante estudios compa-

rativos. (...) Izutsu se inspira en la necesidad planteada por Corbin de sentar las bases para construir 'un dialogue dans la metahistoire' que haga posible, no la Historia del tiempo lineal y horizontal de los acontecimientos, sino una Historia que cumpla su verdadera función, que es la memoria profunda, memoria del sentido más allá de las definiciones particulares que cada tradición ha ido modelando sin cesar. (...) Ya que en ningún otro momento de la historia de la humanidad se ha puesto de manifiesto con más intensidad que en nuestros días la necesidad de un entendimiento mutuo entre las naciones del mundo (...) bajo la forma de diálogo metahistórico. Éste, llevado a cabo de un modo metódico, se cristalizará en una philosophia perennis en toda la extensión de la palabra, ya que el impulso de la mente humana es, sean cuales sean las edades, los lugares y las naciones, fundamentalmente el mismo". (Revista Verde del Islam nº 16, *Sufismo y Taoísmo*, Córdoba 2001, pág. 36).

El Corán menciona con frecuencia a personajes y profetas bíblicos (José - el más citado-, Abraham, Moisés, Salomón, Noé, Ismael, Jonás, Job, Juan Bautista, Jesús y la Virgen María) y cuando el musulmán habla de cada uno de estos profetas tiene que decir: "Alayhi assalam" (Que la paz recaiga sobre Él) .

En el Corán hay más de 900 versículos que invitan a la meditación, a la reflexión y a la exploración de los misterios de la naturaleza. Los científicos gozan de tal prestigio y consideración que figuran en tercera posición, después de Dios y de los ángeles, en esta aleya:

*"Dios atestigua, y con Él los ángeles
y los hombres dotados de ciencia (...)"*
(III, 28).

La mezquita desempeñó un importante papel en la formación y la propagación de la ciencia. El Profeta Mamad impartió en ella las primeras lecciones. Esta tradición de la mezquita, lugar de culto y de enseñanza, se mantiene aún viva.

Bayt al-Hikma (Casa de la sabiduría) , fundada en Bagdad en el 830 por el califa Al-Mamún (813-833), llevó a cabo una desbordante actividad en el ámbito científico durante toda la Edad Media. Era una especie de complejo cultural y científico que comprendía academia, observatorio, biblioteca, departamentos de traducción y de estudio de las civilizaciones preislámicas (griega, persa, hindú, etc.)

El musulmán pasa de la beduinidad a la cátedra enriqueciendo, elaborando y creando ciencias: astronomía, matemáticas, física, química, medicina, farmacia, agronomía, filosofía, jurisprudencia, literatura, geografía, historia, sociología, bellas artes, etc.

Entre los siglos IX al XIII , la mayor parte de las obras y de los trabajos científicos que circulaban por todo el orbe estaban escritos en lengua árabe. Acerca de la ciencia islámica, el arabista francés Jacques C. Riesler escribe: "Durante quinientos años, el Islam dominó el mundo con su poder, su sabiduría y su civilización superior. Heredero del tesoro científico y filosófico de los griegos, el Islam transmitió este tesoro, después de desarrollarlo, a Europa Occidental (...). Es un hecho muy claro que el Islam logró conciliar el monoteísmo, que fue la principal contribución del antiguo mundo semítico, con la filosofía griega, que constituyó la contribución primaria del antiguo mundo indo-europeo". Como figuras señeras de la filosofía árabe, sin la cual no se puede entender la filosofía

medieval, citamos a Al-Kindi, fundador de la escolástica musulmana , Al-Farabi, autor de una interesante obra llamada "La ciudad virtuosa" , Averroes , exegeta de Aristóteles , Ibn Bayya (Avempace) , Ibn Tufayl, Al-Ghazali y un largo etcétera.

"La tinta del sabio vale más que la sangre del mártir" reza un hadiz y añade este otro " Aprended la ciencia desde la cuna hasta la morada postrera".

Amo el humanismo mediterráneo, el de Homero, Virgilio, San Agustín (santo berebere, Doctor de la Iglesia), Ibn Arabi (murciano universal, coloso de la espiritualidad), Maimónides , Dante, Ibn Batuta (bohémio sideral, que surcó mares y continentes), Cervantes, Sorolla (poeta de la mediterraneidad)... Deberíamos recuperar nuestros sanos valores y poner fin a la cultura de la insolidaridad , agresividad y violencia.

La situación de la mujer y los diferentes estatutos que rigen su destino en medio centenar de países musulmanes o de mayoría musulmana, son contradictorios.

El Islam no es misógino, pero muchos gobernantes y "fukahá" (juristas) legislan todavía según costumbres tribales preislámicas y concepciones particulares. Si nos remitimos a la "sunna" (tradición profética) los ejemplos son muy aleccionadores. La gestión y los asuntos importantes de la primera comunidad musulmana, en Medina, se debatían democráticamente entre hombres y mujeres en presencia del Profeta Mamad que reconoce que "Las mujeres tienen los mismos derechos que el hombre". Esto significa que la musulmana adquirió de hecho sus derechos políticos hace

quince siglos. El Corán también es explícito: "Las mujeres tienen sobre los esposos idénticos derechos que ellos tienen sobre ellas".

La mujer representa la mitad de la "UMMA" (Mundo Musulmán) y de la humanidad, por lo que su papel en todos los campos no se puede ignorar o infravalorar. Un **hadiz** declara "obligatoria la enseñanza para todo musulmán o musulmana". La principal beneficiaria del establecimiento de la igualdad entre los sexos sería la sociedad. Por medio del "lytihad" (esfuerzo de interpretación y de adaptación) , la mujer puede alcanzar elevadas cotas de libertad porque tiene los mismos derechos y deberes que el hombre.

Nuestro discurso relativo a la mujer no está exento de ambigüedad, hipocresía y doble moral. La descolonización del mundo árabo-musulmán no ha dado los frutos apetecidos. Regímenes dictatoriales e impopulares violan diariamente los derechos humanos. Necesitamos una segunda liberación que devuelva a los ciudadanos y ponga término a la descolonización de la mujer. Hasta el presente no hemos logrado erradicar los prejuicios sexistas que pueblan nuestras anquilosadas mentes.

La emancipación de la mujer islámica varía de un país a otro. La turca ha progresado bastante, mientras que la afgana ha sido tratada injustamente por los "teólogos armados". La tunecina vive una prometedora experiencia aperturista, la argelina ha retrocedido debido a la guerra civil que sufre, la marroquí es cautiva de la "Mudawwana" (código de familia) y la Mauritania, como todas las mujeres del Sahara, desde el Atlántico hasta Libia, disfruta de las libertades que le reconoce la tradición ancestral. La sociólogo

ga marroquí Fátima Meranissi piensa que el feminismo magrebí "(...) es el grito contra la opresión, y no es sorprendente que los hombres que luchan contra la opresión sean feministas encarnizados".

El Islam rechaza el tribalismo, etnocentrismo, xenofobia, racismo y coloca en pie de igualdad a musulmanes no-árabes y árabes, negando a estos últimos privilegio o superioridad, según ésta aleya: "¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y bus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más le teme (...)" (XLIX, 13).

El mundo islámico se cifra en 1500 millones, revelan fuentes de la ONU. Sin embargo, el mundo árabe con 300 millones de habitantes (20 millones de los cuales son cristianos: coptos, maronitas, evangélicos, ortodoxos...) apenas representa el 17% de la población global musulmana. Esto quiere decir que no todos los árabes son musulmanes ni tampoco todos los musulmanes son árabes. La arabidad no es una raza, sino una cultura que aglutina pueblos y etnias: beréberes, kurdos, afroárabes, etc. El mestizaje es la característica principal de los árabes que viven en el Magreb y Oriente Próximo.

Mientras que importantes naciones musulmanas en Oriente Medio como Irán, Pakistán, Turquía, etc. „no son arábófonas. Las grandes lenguas islámicas, habladas por mil millones de personas, son el turco, farsi o persa, urdu o pakistaní, bengalí, hindi, bahasa indonesio, bahasa malayo, amazigh o bereber, suajili, hausa... Sin embargo, la Fatiha (primera azora) y la llamada del almuédano se pronuncian por doquier

en árabe. La Organización de la Conferencia Islámica (OCI), que engloba a 56 países mayoritariamente o parcialmente musulmanas, es la institución superracional más importante después de las Naciones Unidas.

En suma, hago esta aclaración porque el aparato mediático occidental confunde el árabe integrista e islamista con musulmán, Próximo Oriente con Oriente Medio, dinastía Alauí con la Hachimi y con la comunidad chialevis, Al-Andalus con Andalucía y un interminable etcétera.

La humanidad exige el respeto a los derechos humanos. Milenios de historia demuestran que las guerras no solucionan problemas, sino que los agudizan. Durante 3200 años de historia sólo hemos disfrutado de 300 años de paz y hemos perdido 3640 millones de vidas humanas (Fernando Savater : *Política para Amador*. Ariel, S.A., Barcelona 12/1992, pág. 178). La cultura del Kaláshnikov debe ceder el paso a la diplomacia de la paz, diálogo, coexistencia y cooperación.

El Corán defiende firmemente la paz: "No flaqueéis, pues, invitando a la paz, ya que seréis vosotros los que ganen (...)" (XLVII, 35).

La violencia sangrienta es el arma de todos los terrorismos. Un hadiz dice que " La desaparición de la tierra es menos grave para Dios que atentar contra la vida sin derecho".

Menciono constantemente el Corán y el hadiz porque no cejan en la condena del crimen y el terrorismo: "No eliminar la vida humana, que Dios ha prohibido..." (Corán). Incluso durante la guerra, el Islam prohíbe aterrorizar, torturar y masacrar a inocentes: "No matéis ningún niño, ni mujer, ni anciano

no, no derribéis ninguna casa, ni Iglesia, ni sitio de culto, no cortéis ningún árbol, ni queméis ningún campo", ordenó el primer califa, Abur Bakr, a sus huestes. "Dios no ama a los transgresores", enfatiza el Corán y agrega: "Si, al contrario se inclinan hacia la paz, ¡inclínate tú también hacia ella! ¡Y confía en Dios! (...)" (VIII, 61). ¿Pero es posible la paz sin justicia?

La "talibanización" del Islam es perversión. El integrismo aparenta defender la pureza de la fe, pero sus motivaciones son patológicas.

"Desconfiad de la exageración en religión", asevera un hadiz. Por su parte, el poeta y filósofo contemporáneo pakistaní, Mamad Iqbal (1873-1938), denuncia "un orden islámico reducido a un código penal, despojado de su humanismo, su estética, sus búsquedas intelectuales y su devoción espiritual".

No comparto la tesis de quienes argumentan que el terrorismo occidental es racional y el oriental es demencial. Este enfoque eurocentrista pretende clasificar a los terroristas en racionales y subracionales. En todas partes, el terrorismo ciego es muerte y devastación.

El nacionalismo excluyente es un dilu-

vio de sangre, sólo siembra cadáveres, lágrimas, dolor y semilla de un nuevo terrorismo. Las expresiones identitarias no deben predicar "guerras santas" en las que los combatientes atribuyen sus locuras a Dios. "Quien matara a una persona es como si hubiese asesinado a toda la humanidad. En cambio, quien la salva, es como si hubiera salvado a toda la humanidad" (V, 32).

Para terminar me remito al filósofo alemán coetáneo, Jürgen Habermas (Dusseldorf, 1929), considerado el heredero de la Escuela de Francfort, que afirma: "Las esclerotizadas ortodoxias existen tanto en Occidente como en el Próximo y Lejano Oriente, tanto entre católicos y judíos como entre musulmanes. Si nosotros queremos evitar un choque de civilizaciones, debemos reflexionar sobre nuestro propio proceso occidental de secularización, que no ha terminado aún. (...). Tenemos que trabajar para conseguir un lenguaje común, más allá de la muda violencia de terroristas y misiles" (*El País*, 5/10/2001, Pág.48).

Debemos, pues, eludir el choque de civilizaciones o como diría, irónicamente, el ensayista palestino-norteamericano Edward W. Saïd:

"El choque de ignorancias".